



NÚMERO 725

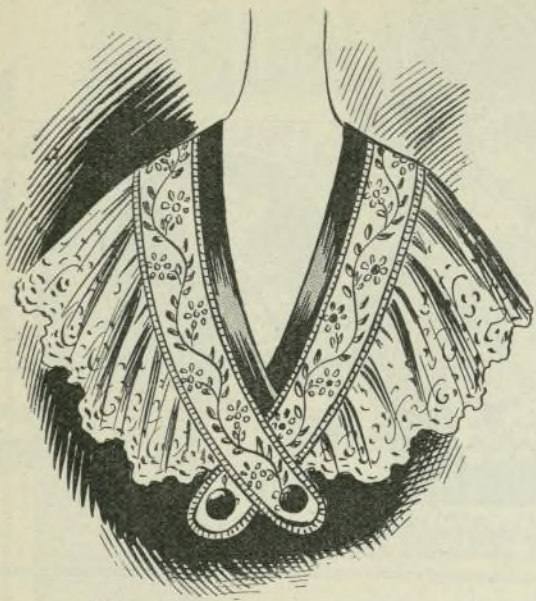
9 DE OCTUBRE DE 1911

AÑO XXIX

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de Otoño



4.—Pañoleta de novedad

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — La mansión del silencio (continuación). — Receta culinaria.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de Otoño. — 4. Pañoleta de novedad. — 5. Cuello de fantasía. — 6. Traje de estilo sastre de fantasía. — 7. Pañoleta drapeada de muselina. — 8. Cuello y volante. — 9. Toca de terciopelo. — 10. Túnica para vestido sencillo ó traje de comida. — 11. Matinée de muselina. — 12. Colcha para cuna, de ganchito. — 13 á 15. Trajes de paseo. — 16 á 18. Trajes de visita.

HOJA DE PATRONES NÚM. 725. — Tres prendas de última novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 725. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes y blusas de última novedad.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 725. — Combinación de cubrecorsé y pantalón y chaqueta y blusa para señora. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 725. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

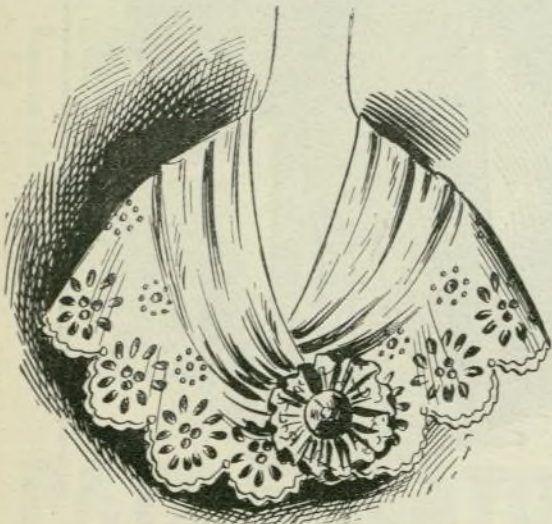
3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes y blusas de novedad.

Primer traje de estilo sastre, de satiné de un tono de moda. La falda queda cerrada á un lado por espuntes, adornándola por el borde, tres botones de raso con presillas. Chaqueta recta con aldetas un poco recogidas por el borde, adornada de bieses de raso en las mangas y en los bolsillos. Cuello de raso con tiras de tisú formando solapas bordadas de trencilla. Botones de raso con presillas en los bolsillos, las mangas y en las solapas. Gran sombrero de fieltro adornado de un bonito penacho.

Segundo traje de estilo sastre, de paño arasado. La falda-funda cierra á un lado mediante espuntes. Chaqueta recta, guarnecida de un gran cuello de paño, orlado de raso en las solapas, adornado de pequeñas aplicaciones de pasamanería que cierran la chaqueta, guarneciendo también las mangas. Sombrero de fieltro blanco con bordes de terciopelo negro, adornado de hermosas plumas lloronas.

Blusa de la izquierda, de piel de seda, rodeando el pecho un plegado de tafetán. Cuello y bocamangas de grueso guipur con volantes rizados de tafetán. Mangas interiores plegadas: adorno de botoncitos de metal.

Primera blusa de la derecha. «Joconda» de velo de lana, adornada de galón bordado sobre seda en el delantero, en el



7.—Pañoleta drapeada de muselina

cuello y en las mangas. Peto de tul bordado. Volantes de muselina en las mangas.

Segunda blusa de la derecha, de tafetán plegado abierto sobre una camiseta de encaje de Venecia. Vueltas de raso, lo mismo que la tirilla del delantero y las bocamangas. Cuello y peto de crespón y mangas interiores de encaje.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 3. TRAJES DE OTOÑO.

I. Traje de jerga, de un tono de moda. La falda, de hechura de funda, cierra á un lado, bajo una hilera de botones, hasta media falda; en la parte inferior, la unión queda en el centro. Cuerpo abrochado igualmente á un lado, bajo los botones. Peto



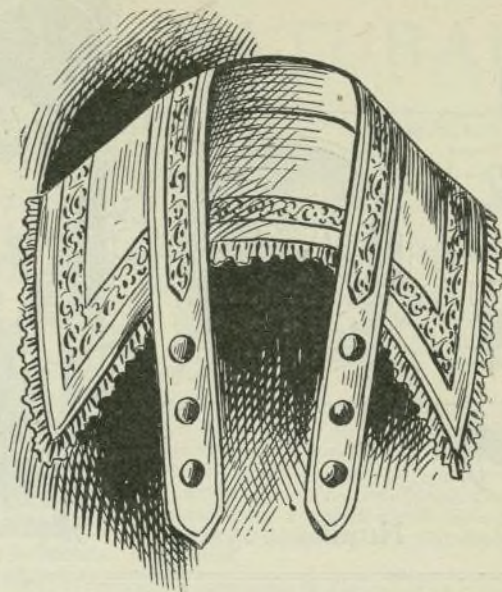
6.—Traje de estilo sastre, de fantasía

y mangas interiores de guipur. Cuello de tul. Sombrero de fieltro blanco, guarnecido de un gran lazo de tafetán.

II. Traje estilo sastre, de paño ó satiné. La falda con estrechos delanteros delante y detrás lleva á los lados un borde de falda vuelto, sobrepuestos sobre los delanteros y sujetos por botones. Adorno adecuado en las aldetas de la chaqueta. Cuello y bocamangas de tisú y hombreras de terciopelo. Sombrero de terciopelo adornado con fantasía de plumas.

III. Traje de hechura de sastre, de jerga ó paño. La falda se abre á un lado, en la parte inferior, sobre una quilla plegada, quedando prendida por dos botones con presillas. Chaqueta recta con dos aldetas redondeadas, abrochada por un solo botón. Gran cuello y bocamangas aplicadas de terciopelo. Sombrero de fieltro, forrado de raso, guarnecido de una pluma de avestruz colocada en forma de penacho.

4. PAÑOLETA DE NOVEDAD, compuesta de un entredós bordado y cruzado, sujeto por botones de raso, con una orla de



5.—Cuello de fantasía

raso rodeando el escote. Un hermoso encaje de Molinas rodea el entredós, quedando formada la pañoleta.

5. CUELLO DE FANTASÍA, de batista, incrustada de entredós de guipur, rodeado de un volante de finísimo encaje, una tira de batista pespunteada, incrustada de guipur rodea el escote, prendiéndose con tres botones al delantero del cuerpo.

6. TRAJE DE ESTILO SASTRE, de fantasía, de paño fino, guarnecido de bieses de raso. Gran redingote abrochado á un lado, recortado formando grandes ondas, por el borde, sobre la falda interior, de hechura de funda, de raso. Cuerpo con cinturón de raso y gran cuello con anchas solapas descendiendo hasta la cintura. Bocamangas orladas de raso. Delantero de seda bordada; cuello y petito de tul.

7. PAÑOLETA drapeada de muselina, orlada de un volante liso de bordado inglés, abrochada á un lado bajo una escarapela de encaje rodeando un botón de pasamanería.

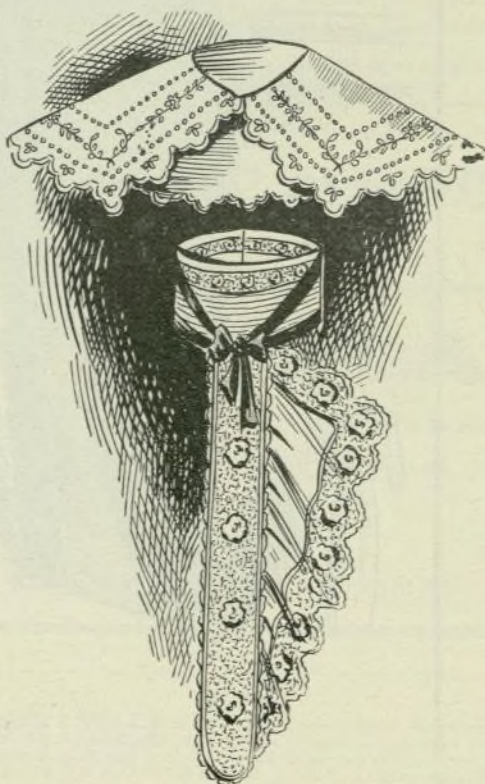
8. CUELLO DE PERCAL para niña, bordado al plumetis y festoneado. Volante de linón, montado sobre una tira de guipur de Venecia, guarnecida de flores de ganchito; el mismo adorno sobre el encaje que orla el volante. Cuello recto de tul finamente plegado y corbata recta de terciopelo.

9. TOCA de rosas de Otoño, de terciopelo color de cobre y morado, drapeada de terciopelo gris bajo las flores, imitando la hechura del modelo.

10. TÚNICA PARA TRAJE SENCILLO ó DE COMIDA, de crespón de china, orlada de galón moldavio y de una pequeña franja. Una fina trencilla, formando piquillo, va unida al galón bordado. Borlas con puntas péplum, cayendo á un lado.

11. MATINÉE DE MUSELINA con lunares, con cuello de peregrina orlado de una cinta de raso y volante de encaje. Las mangas anchas y el borde del matinee están adecuadamente adornados. La peregrina queda abrochada á un lado bajo una escarapela de encaje, con un gran botón de raso, y un lazo con caídas de la misma tela.

12. COLCHA PARA CUNA, DE GANCHITO. Se hace esta cubierta á punto llamado de margarita, según el dibujo que representa un ángulo de tamaño natural. Se hace una cadeneta



8.—Cuello y volante



9.—Toca de terciopelo

del largo que se desee, se toman 5 mallas, unas junto á las otras sobre esta cadeneta, se cierran los 5 puntos haciendo otro de cadeneta y en este mismo se prende, que debe dar 2 puntos sobre el ganchito: cójase el 3.º por detrás en el último punto de la margarita y el 4.º y 5.º sobre la cadeneta. Se reúnen los 5 puntos por una malla y así sucesivamente. Rómpase la lana para volver á empezar por el primer punto de la margarita y hacer siempre 3 puntos de cadeneta para la primera margarita; cójanse los dos primeros puntos sobre esta cadeneta, el 4.º sobre la margarita de la hilera precedente y el 5.º en el corazón de la margarita; se reúnen las 5 mallas por un punto y continúese como se ha dicho anteriormente. Para la orla se hace una hilera de barrita, en toda la vuelta, sobre esta hilera, se hacen cadenetas entrelazadas para esta orla con dos ovillos de lana separados, hágase la cadeneta, préndase, pasando un punto, déjese esta lana á un lado, colocándola siempre delante, tómese la otra lana, se hace esta cadeneta y se prende en el punto siguiente, se deja la segunda lana y se toma la primera, etc.

13 á 15. TRAJES DE PASEO.

I. *Traje de terciopelo flexible.* Falda-funda abierta á un lado sobre una estrecha quilla de raso, bordada en la parte superior y plegada en la inferior. Cuerpo adornado de un escote de raso guarnecido de aplicaciones de pasamanería, lo mismo que en el talle y en las mangas. Volante de linón y encaje. Cinturón de raso, y cuello y peto de guipur. Sombrero de terciopelo adornado de una hermosa ala.

II. *Traje de estilo sastre,* de satiné. Falda de hechura de funda con delantales delante y detrás y borde de falda vuelta á ambos lados. Chaqueta con delanteros rectos, prolongándose formando una aldeta vuelta sobrepuerta de una tira bordada de trencilla. Gran cuello recortado, con orla de raso en las solapas y pequeño cuello también de raso superpuesto á un cuello de paño rodeando el escote. Aplicaciones de bordados de trencilla en el cuello y en las bocamangas. Sombrero de fieltro ó de terciopelo, adornado de un gran lazo de terciopelo.

III. *Traje de jerga,* con grandes lados ó costadillos. La falda sube sobre la cintura formando pequeño coselete adornado de pespuntos, en el delantero, y delantal estrecho orlado de botones, por detrás. Cuerpo con hombreras cubiertas de botones y escote redondo de raso. Altos puños justos adornados de botones. Sombrero de paño adornado de una

hermosísima pluma llorona, colocada en forma de penacho, cayendo á un lado.

16 á 48. TRAJES DE VISITA.

I. *Traje de cachemira de Escocia.* Falda estrecha y montante abierta por delante sobre una punta de raso orlada de botones y presillas. Cuerpo adornado en el escote, en las sisas, en los puños y el cinturón montante, en el delantero, de bieses de paño bordados de fina trencilla. Cuello y peto de tul bordado con perlas. Cinturón y borde de las mangas de raso. Mangas justas de tul con perlas, adornadas de un volantito de encaje. Sombrero de fieltro guarnecido de dos alas.

II. *Traje de jerga inglesa.* La falda cruza un poco á un lado, abrochándose con botones de pasamanería con alamares, abriéndose en la parte inferior, sobre una falda interior de seda escocesa. Cuerpo con pequeño coselete guarnecido de botones, abierto sobre un delantero de seda escocesa, orlado de solapas de raso. Bocamangas de seda escocesa y mangas interiores juntas, cuello y peto de linón y encaje de valenciennes. Sombrero de terciopelo guarnecido de una pluma llorona colocada en penacho.



11.—Matinée de muselina

III. *Traje de paño de seda.* La falda funda se abrocha sobre el delantero por pespuntos y una serie de botoncitos con presillas. A la altura de las rodillas, un volante liso orlado de raso figura la túnica y el borde de la falda va orlado de raso con



10.—Túnica para vestido sencillo

doblado pespunteado. Cuerpo-canesú y bocamangas bordadas. Un bies de raso rodea el escote. Cinturón de raso con hebilla de metal. Sombrero de fieltro guarnecido de alas.

VARIEDADES

El álbum de Mme. de Hegerman

Muy en boga se hallaba durante el segundo imperio el álbum, que se enviaba á los amigos para que contestasen cierta clase de preguntas, pretendiendo luego sacar deducciones referentes al carácter del que había escrito las contestaciones. Mme. de Hegerman, una de las damas de la embajada inglesa, que actualmente está publicando en «Harpers Magazine» sus recuerdos de la corte de Napoleón III, presenta también las contestaciones que este soberano había escrito en su álbum. Son las siguientes:

«¿Cuál es la cualidad que usted admira más?—La gratitud.

«¿Cuál es su escritor favorito?—Tá cito.

«¿Cuál es su ocupación favorita?—Tratar de solucionar problemas que no tienen solución.

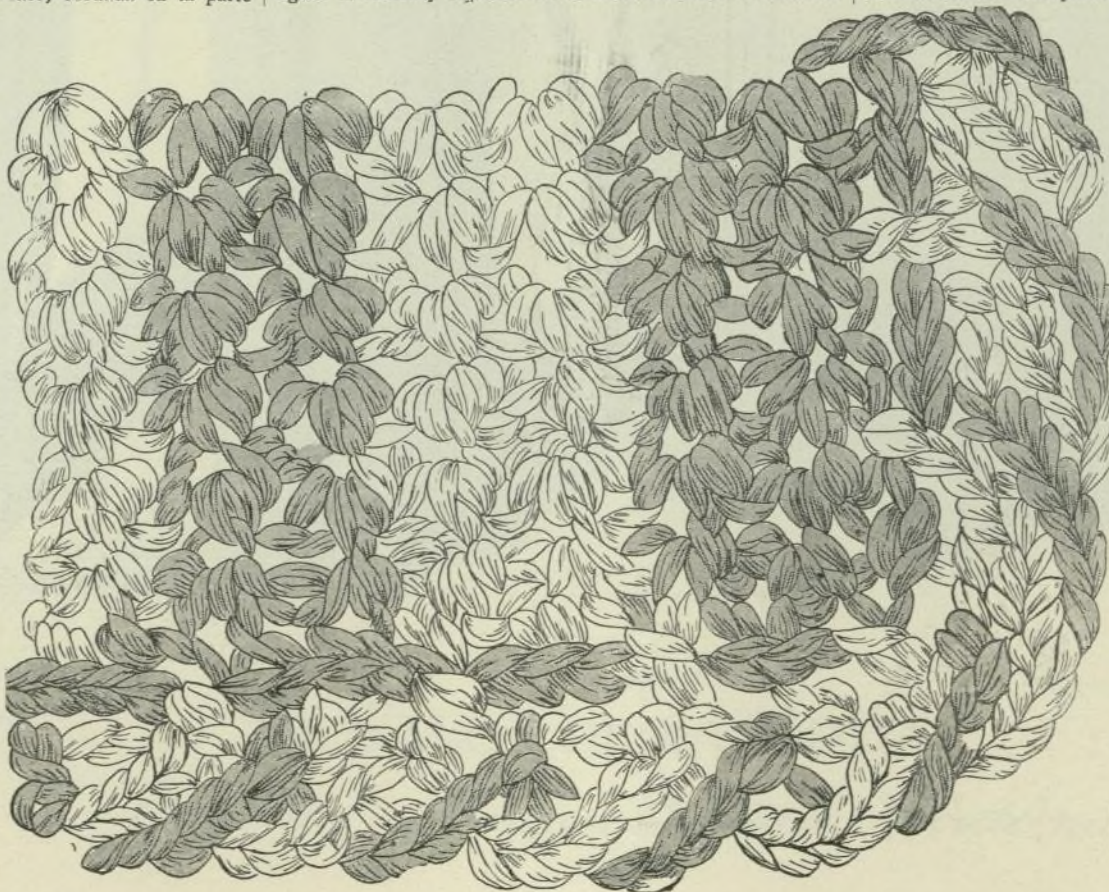
«¿Quién quisiera usted ser?—Mi nieto.

«¿Cuál es el carácter de la Historia que más odia usted?—El condestable de Borbón.

«¿Qué faltas perdonaría usted más fácilmente?—Aquellas de las cuales podría sacar provecho.

También la emperatriz Eugenia contestó las mismas preguntas. La cualidad que más admira es la renuncia de sí mismo. Sus poetas favoritos son Calderón, Byron y Shakespeare; su ocupación favorita: hacer el bien. El hombre más odioso de la Historia le parece ser el coronel mejicano López (quien traicionó al malogrado emperador Maximiliano en Querétaro), y las faltas que más perdonables considera, son las que «tienen disculpa por la pasión.»

El poeta de moda y de la corte era por aquel entonces Próspero Mérimée, cuyas frases ingeniosas escuchaba con embeleso aquella brillante sociedad. También él es-



12.—Colcha para cuna, de ganchito



13 Á 18.—TRAJES DE



Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

705

EL SALON DE LA MODA *Montaner y Simon Editores Barcelona.*

XXVII. — N° 725

ESTREÑIMIENTO **SUPOSITORIOS CHAUMEL**

para Adultos, y para Niños.
 Infalibles; efecto producido en media hora.
 FUMOUE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el
 remedio más eficaz para curar enfer-
 medades del pecho las toses recientes y
 antiguas las bronquitis crónicas.*
 Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON,, la gran
 Marca de las Cremas de
 Belleza, es sin rival para el
 tocador de las Senoras.





ASEO Y DE VISITA

tampa sus respuestas en el álbum de la interesante inglesa. Su autor favorito es Próspero Mérimée. Quisiera ser Napoleón III. La cualidad que más admira es la perseverancia, y la pasión que más pronto disculpa, es la glotonería.

Dramas por el teléfono

Un periódico inglés enumera los dramas de la vida en los que el teléfono ha desempeñado un importante papel.

Hace unos tres años, en una tarde de invierno, recibió en la comandancia de policía de New-Brighton el siguiente parte telefónico:

—¡Por Dios, envíe usted alguien! ¡Me he matado!

—Pero ¿quién es usted? ¿Adónde hemos de ir? —preguntó el empleado sobrecogido de terror.

Pero no recibió contestación. Tras de corta reflexión, el hombre se puso al habla con la oficina que le había puesto en comunicación con la persona que le pedía socorro, y, en efecto, pudo saber el nombre de la pequeña estación de ferrocarril desde donde le habían llamado. Inmediatamente se trasladaron allí en automóvil un médico, acompañado de un agente de policía, quienes encontraron, en efecto, en un banco de la estación, al joven jefe con la cabeza atravesada por una bala. Transportado al hospital, logró conservarle la vida. Sólo al hecho de poderse arrastrar hasta el teléfono y dar el aviso, debió su salvación.

En otro caso, una telefonista de New Jersey pudo contribuir a que una vida quedara preservada de un fin terrible. Fué llamada desde los pozos de unas minas de agua: —¿Qué número? —preguntó. No recibió contestación; sólo oyó una voz débil que pareció gemir: —¡Socorro!

La telefonista, presintiendo una desgracia, telefonó inmediatamente al director de las minas:

—Corra usted sin pérdida de tiempo a los pozos; algo ha sucedido allí.

Este corrió velozmente con su bicicleta al lugar indicado, donde encontró al ingeniero de servicio tendido en el suelo, horriblemente mutilado. La máquina le había cogido la pierna; logró arrancarla del fatal engranaje y arrastrarse al teléfono, donde cayó desmayado, después de haber llamado.

Pero también se registran algunos casos, en que seres criminales se sirvieron del teléfono para la ejecución de sus negros planes. Un día del mes de septiembre del año 1908 fué llamado por teléfono el presidente Cabrera de la república de Guatemala. En el momento en que cogió la trompetilla, se oyó una terrible explosión; el presidente fué lanzado contra la pared opuesta y recibió varias heridas. Afortunadamente la máquina explosiva resultó deficiente, de modo que Cabrera no perdió la vida en el lance.

Un atentado parecido fué proyectado años atrás contra la vida del director de la instalación de electricidad de Maskara, en Argel. Viendo que su teléfono no funcionaba debidamente, procedió a su arreglo, cuando de repente recibió una descarga eléctrica, que le hizo caer al suelo. Al reconocer los efectos causados, encontróse que desde afuera la conducción del teléfono había sido unida con un cable de luz eléctrica de 10.000 voltios. El malhechor, un empleado despedido, fué habido y entregado a los tribunales.

Edison bromeando

El doctor Kolben, que durante los años 1898-99 estuvo empleado en los «Edison Machine Works» y a las órdenes inmediatas del gran inventor, tuvo de este modo ocasión de conocerle más íntimamente. Según él, Edison tiene un natural sereno y alegre, y le gusta contar y oír contar chistes, buenos y malos. Una ocurrencia feliz podía hacerle desternillar de risa, y una de sus bromas favoritas fué engañar a los reporteros de los periódicos que solían acosarle con sus preguntas indiscretas. A menudo, para deshacerse de ellos, les participaba los planes más fantásticos e inverosímiles que parecía fundar en los resultados de sus estudios, y sin soñar que Edison se había burlado de ellos, publicaban de buena fe todas estas noticias sensacionales. Estas, por supuesto, fueron comentadas en gran parte poco favorablemente por los hombres de la misma carrera, y así se explica que durante algún tiempo la actividad de Edison, este investigador serio e incansable, haya sido mal interpretada y hasta cierto punto menospreciada por ingenieros extranjeros respetabilísimos, por creer ver en ello cierta clase de «humbug» americano.

Edison no ha publicado nunca pormenores sobre sus trabajos, redactados por él mismo.

Hombre de acción, ha sabido explotar sus ideas teórica y prácticamente, pero no ha tenido la aptitud de describir los resultados de sus investigaciones en la forma clara y sencilla, al par que altamente científica, como supo hacerlo el gran investigador inglés Faraday, el descubridor de la inducción electrodinámica y de sus leyes.

Billetes de Banco marroquíes

Va a comenzar la circulación fiduciaria en Marruecos, por disposición del Banco del Estado que funciona desde la Conferencia de Algeciras.

Por encargo de dicho establecimiento de crédito, se ha hecho una tirada de 50.000 billetes de 20 reales majzani de plata, ó sea 100 pesetas hassani.

De ellos tiene ya el Banco en sus cajas 10.000, que inmediatamente pondrá en circulación.

La tirada ha sido hecha en los talleres del Banco de Francia. Su forma es análoga a la de los billetes franceses de 100 francos; siendo sus tintas hollín y gris azulado.

En dos medallones que el grabado deja libres tienen filigranas hechas en la pasta del papel: en un lado una cabeza de león y en el otro un pentágono estrellado.

En el anverso van el texto árabe y las firmas del presidente del Consejo del Banco, del director y del comisario cherrifiano.

En el otro lado van el número y la fecha del billete y después dos inscripciones, la una a la izquierda en francés y la otra a la derecha en español, que dicen:

«Banco del Estado de Marruecos. — Veinte Reales Majzani Plata. — Pagaderos a la vista al portador en Tánger.»

Los autores principales ó cómplices de falsificación de billetes de Banco, de introducción ó de emisión fraudulenta en territorio marroquí de billetes falsos ó imitados, serán castigados de conformidad con las leyes y actas en vigor.

Los billetes serán pagaderos a la vista y al portador en moneda marroquí de plata, en el domicilio social del Banco del Estado de Marruecos, Tánger, sin que estén obligados a cambiarlos por numerario les sucursales.

Sin embargo, las sucursales no se negarán al cambio cuando tengan fondos suficientes a su disposición; pero es necesario que el público tenga bien entendido que el portador de un billete de los que hablamos, únicamente puede exigir su importe en dinero en Tánger, que es donde se encuentran constituidos los depósitos para ese objeto.

Las radiaciones del cuerpo humano

Dice el *New York Herald* que el Dr. Patricio O'Donnell de Chicago continúa obteniendo resultados concluyentes con sus experimentos sobre la aureola luminosa que envuelve el cuerpo humano, radiaciones que desaparecen inmediatamente después de la muerte. En el Hospital de Chicago el Dr. O'Donnell, ha fotografiado con un procedimiento especial a un moribundo y ha podido comprobar la desaparición de la aureola después de la muerte. Ultimamente, ha llevado a cabo una serie de experiencias en presencia de varios médicos con cuatro modelos del Instituto de Arte de Chicago. Estas modelos envueltas en una sábana, fueron sucesivamente conducidas en una cámara oscura y una vez que se hubieron quitado ese único velamen, y colocadas entre pantallas preparadas químicamente, aparecía una débil luz nebulosa que señalaba las formas de las jóvenes.

El Dr. O'Donnell para convencer a los médicos presentes que no se trataba de un efecto ilusorio, hizo llamar tres hermanas de la caridad que ignoraban la naturaleza de las experiencias y las invitó a observar detenidamente a las modelos. Al principio, las hermanas no veían nada, pero después que uno de los médicos movió las manos, como hacen los hipnotizados todas vieron ciertas «fajas de luz» aparecer entre los dedos del médico y el cuerpo de las mujeres. El Dr. O'Donnell dice que se trata de una atmósfera impalpable que emana del cuerpo humano, la cual como todas las fuerzas es invisible por sí misma, pero se hace perceptible mediante su acción sobre el éter atmosférico.

No dudamos de los hechos observados por el Dr. O'Donnell, que son algo similares a los observados por Charpentier y por otros; se tratará quizás de esas famosas radiaciones *N.* que se ha pretendido sean emitidas por el cuerpo humano, pero lo que seguramente aparece bajo un aspecto bastante pueril es la aplicación que nos da de este fenómeno el Dr. O'Donnell de Chicago.

Teófilo Gautier, como crítico

Con motivo del centésimo aniversario del nacimiento de su padre, acaba de publicar Judit Gautier, en los *Annales*, interesantes recuerdos, en los que en tono festivo presenta a Teo (como lo llamaron sus amigos) con los apuros de escribir la crítica de teatros semanal. La familia vivía entonces en una casita de Neuilly, y resultaba muy pesado tener que hacer cada noche el camino hasta el centro de París.

«Por fin — cuenta Judit, — nos arreglamos con un cochero para que cada noche viniese a buscarnos a una hora fija y nos volviese a acompañar a casa cerca de media noche. Mi padre solía llamar a este modesto vehículo su coche de gala. Y desde entonces, dando tumbos y tropiezos, fuimos todas las noches de Neuilly a París y viceversa. Pero Gautier se cansaba de estos viajes y además no se tomaba muy a pecho su cargo de crítico. Mi madre, mi hermana y yo fuimos las encargadas de escuchar con atención, en tanto que el padre paseaba por los pasillos, fumando su cigarrillo y conversando con el uno y el otro, ó permaneciendo semi acostado en el diván del antepalco. Llegados a casa, teníamos la obligación de apuntar concienzudamente el argumento de la pieza de la noche y pormenores referentes a los aplausos alcanzados por los artistas, y estas notas servían al padre de guía al escribir el domingo su crítica semanal. Este domingo fué siempre día de luto para la casa; sobre todos pesaba la idea de que el padre había de escribir el temido artículo. Eran días grises en nuestra existencia estos domingos sin alegrías, sin bromas, sin declamaciones fantásticas. Solíamos almorzar más temprano que de costumbre; el padre se mostraba callado, preocupado, y se marchaba luego a la redacción, donde escribía sus artículos; jamás tenía escrita antes ni una sola línea siquiera.

»Sus compañeros le aconsejaron a menudo trabajar ya un poco en su artículo durante la semana, pero no hubo medio de conseguirlo. Un día que un amigo íntimo volvió a hablarle

en este sentido, Gautier, con acento melancólico, le contestó: «¡No se puede pedir al condenado a muerte que se deje guillotinar antes de la hora fijada!...»

La posible velocidad de la máquina de volar

El profesor Painlevé, del Instituto de Francia, hace las siguientes consideraciones sobre el posible desarrollo de la máquina de volar:

«Hoy por hoy nos es imposible prever la velocidad que dentro de cien años podrá alcanzar la máquina de volar. Seguro es, desde luego, que excederá en mucho a la velocidad actual, y éste es tal vez uno de los aspectos más importantes del vuelo artificial. Todos los medios de locomoción, como el ferrocarril, el buque a vapor, el globo dirigible, han alcanzado aproximadamente los límites de su celeridad; la del aeroplano, en cambio, es ilimitada aun. Hay que renunciar ante todo a la suposición de que nuestro organismo no se presta para grandes velocidades. Lo que hace pernicioso la acción del aire, por ejemplo, en un automóvil que corra a 150 kilómetros, es ante todo el polvo que invade la cara y los ojos, produciendo las consiguientes molestias. Añádese a ello las incomodidades producidas por las irregularidades del suelo y el rápido paso del paisaje. Muy bien se soportan, en cambio, las grandes velocidades en el aire, libre de polvo. Además, visto desde las alturas, el paisaje parece deslizarse pausadamente, y no con aquella celeridad perturbadora con la que parecen pasar los objetos ante el automóvil en un paso desahogado.»

El mismo profesor describe un vuelo que emprendió junto con Wilbur Wright, en los siguientes términos: «En el momento de ascender nosotros se puso el sol. Por más que iba vestido ligeramente, sentí un delicioso bienestar durante los setenta minutos que duró nuestro viaje aéreo. Ciertamente que tenía frío, pero no más que los espectadores que abajo nos esperaban; la corriente del aire parecía más bien acariciar la faz. Y eso que íbamos a 60 kilómetros por hora, velocidad que produce ya algunas molestias yendo en automóvil.»

Una compañía china

En París funciona ahora una compañía de actores chinos en el Teatro Olimpia.

La actriz principal es la señora Chung, una admirable artista, según la prensa. Dicen que conmueve profundamente en el instante de su muerte trágica, después de haber hecho reír a carcajadas con los mil detalles graciosos de muñeca china.

Según la misma prensa, no es preciso saber el chino para disfrutar de la obra representada: la mímica de los actores es tan expresiva, que se sigue perfectamente la letra en los rostros de tan asombrosos comediantes.

Conociendo el reclamo que esa misma prensa supo armar en torno de aquella otra actriz asiática, la Sada Vaccu, no nos puede asombrar hoy que los actores chinos sean tan asombrosos, según la susodicha prensa.

No es esto todo. El espectáculo chino tiene una segunda fase, no menos asombrosa a su vez.

Loie Fuller ha prestado la cooperación de su original habilidad a la compañía: ha inventado una nueva forma de jugar con las luces. Copiaremos lo que sobre ello dicen los diarios de París, pues la cosa merece que no se pierda detalle:

«Durante la fiesta que da la Princesa a sus dos pretendientes entre los juegos que admiran al espectador, surgen de pronto unos criados sosteniendo un sencillo velo... Ese velo se convierte en una mar furiosa, en aurora de matices adorables, en olas perladas de espuma; un rincón de cielo después de la tormenta; es el incendio de un sol que se pone, abrasando en llamas roburentes la mar en calma y toda sonrosada de miedo.» (!)

A tanta maravilla ha llegado el arte de Loie Fuller: ella misma ha presidido a la realización práctica de su invención genial; para el cronista relator constituyó un goce extraño aquel derroche de claridad entre las tinieblas del curioso drama chino.

LA MANSION DEL SILENCIO

(Continuación)

—¿Con los ojos nada más?

—¡Qué recurso! Había de por medio un aya, una dueña quintañona, que no aparta la vista y que en todo se entromete.

—¡Oh! sí, las ayas son fatales; en cuanto a eso, lo mismo sucedía en mis tiempos. Pero se supone que al día siguiente os veréis en el mismo sitio.

—Precisamente; y esta vez iba yo prevenido con un billetito de lo más tierno.

—Que le deslizaste en la mano. ¡Divina! Luego ella con pretexto de que no se escapara el papel, apretaría la mano que se le ofrecía. ¡Oh! era indispensable. ¡Diantre! ¿sabes que no has desperdiciado el tiempo?

—No os riáis, padre, interrumpió el joven muy formal, mirad que el asunto es serio.

— ¡Reirme! ¿Y de quién? ni siquiera sé el nombre de tu Dulcinea.

— Otro tanto me sucede a mí.

— ¡Cómo! ¿y no has pensado en tomar informes?

— ¡Os vais a burlar de mí! pero para que veáis a qué extremo llega mi respeto, no me he atrevido. Me parecía que con la pregunta más indiferente iba a publicar mi pasión, y así es que he guardado mi secreto esperando que vos padre mío, me diríais el nombre de esa mujer.

— ¡Yo! ¡tú estás loco! ¿y de dónde he de saberlo?

— Muy fácilmente; cuando os diga donde vive.

— ¿Y dónde es? ¿vamos?, preguntó el anciano con tanta inquietud como curiosidad.

— Vive en la antigua residencia de nuestra familia.

Imposible sería describir el efecto que produjo en el anciano esta revelación inesperada. Dió un bote cual si le hubiera herido un agudo dardo y miró a su hijo con estupor. Parecía que deseaba dudar de lo que oyerá; sus facciones revelaban una lucha cruel en sus sentimientos y confundido por la terrible verdad, cayó casi sin sentido en la poltrona.

Asustado de tan repentina turbación se acercó Leoncio al anciano; mas alejándole éste:

— ¡Ella!, exclamó; ¡la hija del general! ¡Qué fatalidad! ¿quieres obligarme a hacerte infeliz?... ¡esa unión es imposible!...

— ¿Os oponéis, padre mío?

— ¿Y qué he de hacer?, replicó el anciano con un acento que desgarraba el alma... ¿No sabes?... ¡Ah!, No, no sabes nada... ¿no sabes qué atroz casualidad te impele a pedirme la única cosa que debo rehusarte? Todo menos eso, hijo mío.

— ¡La amo tanto!, exclamó Leoncio entre sollozos.

— ¡Infeliz! Entre esa mujer y tú media una barrera insuperable... Un asesinato, sangre.

Estas últimas palabras evocaron un recuerdo horrible a los ojos del anciano: agitábanse sus brazos con movimientos convulsivos y cual si le persiguiera el espectáculo suscitado por él, se retiró retrocediendo, dejando sumido a su hijo en la más amarga desesperación.

III

A la verdad que el que dice que el destino es ciego, es porque en su vida ha sido desgraciado. Por el contrario, no hay bicho más perspicaz. Se encarna con una ferocidad sin límites con los desgraciados que persigue. Cualquiera diría que se esmera en desplegar su entendida táctica y que en lugar de obedecer a los sucesos, los manda, los dispone y agota todas las combinaciones posibles para arrastrar a sus víctimas al abismo.

Para hacer una aplicación de esta teoría examínese la situación del pobre conde. Véase renacer, reproducir en aquel joven, único que le quedaba, ¡único! Y por una complicación de circunstancias a cual más extrañas, vémosle precisado a destruir con su mano paternal la soñada ventura, la dicha naciente, ¡tal vez la única de su hijo!

¡Oh! Sí, ciertamente, podemos afirmarlo sin temor; porque el dolor de Leoncio no es un dolor de hipócrita: su desconsuelo no sabría mentir.

A veces toda una vida se cambia con un suceso. Cuando la existencia del hombre ha llegado a su apogeo, la ventura y la desgracia están a los lados para arrastrarnos en su corriente.

Pasó el teniente la noche meditando su infortunio y oyó a su pobre padre toser con frecuencia y pasearse por su habitación: este dolor de padre hacía más punzante el aguijón del hijo.

Veía Leoncio cerrada brutalmente la única salida que se figuraba tener su aislamiento, su mezquina posición. Desde que se le condenaba a ahogar, en todas partes veía tinieblas: porque el amor es una luz que abrasa, es cierto, al que la lleva; pero que ilumina todos los objetos en torno suyo.

Una posición tan absoluta le aniquilaba. Como ignoraba el obstáculo, no le creía tan insuperable como su padre aseguraba. Las terribles voces de asesinato, de sangre, no se amoldaban en su imaginación a ninguna acción perversa.

El amor es ciego, y más que todo en lo tocante a los obstáculos que se le oponen. Ninguno por gran-

de que fuera le parecería imposible de romper y separar.

Con este objeto, pensó tener una entrevista con su padre y obtener alguna explicación, pero cuando quiso verle, halló que había salido muy temprano como solía.

Acosado de lúgubres ideas, acriminaba el joven a su padre, y aun a veces se le ocurrían pensamientos de desobediencia, cuando con paso discreto se deslizó un hombre en su habitación con un recato que no era hijo ciertamente de una buena intención.

— ¿No me conocéis?, dijo el recién llegado personaje saludando.

— No por cierto, caballero.

— Soy médico, me llamo el doctor don Timoteo Cienfuegos. ¿Y ahora me conocéis?

— Tampoco.

Mordióse el vejete los labios y le examinó el manco con envidiosa curiosidad.

— ¿Con que persistís en no conocerme? Según eso tendré que sacar a relucir todos mis títulos; soy el propietario de la casa grande de la calle del Bobo.

— ¿De nuestra antigua casa? ¿Según eso conoceréis a la hija del general?

A esta pregunta hecha con impetuosidad, siguió una multitud de obsequios y excusas. Ya no era el mismo su tono con el recién llegado y le instó porfiadamente para que tomara asiento.

El doctor le dejó hacer, y después de meditar unos breves momentos dijo:

— Bien puedo sentarme; vuestro padre tardará aún y tengo el criado de centinela para que me avise cuando venga. He calculado que en caso de sorpresa podría retirarme sin conocimiento de vuestro padre porque su vista es corta.

Estas precauciones asombraban a Leoncio y hubiera preguntado la causa si don Timoteo no se hubiese adelantado:

— Hace diez y ocho años que vuestro padre y yo huímos de encontrarnos, y hasta ahora lo hemos conseguido. Jamás ha puesto los pies en mi casa desde que cesó de ser suya, y yo no había puesto los míos en ésta.

— ¿Y de qué procede ese obstinado encono?

— ¿De qué procede, preguntáis? Ea, basta de ficción, caballero, prosiguió el escudapio con voz agria: ayer mañana me probasteis que no necesitabais informe.

— ¡Ayer mañana!, repitió el oficial haciendo memoria. ¡Ayer! No os comprendo. Os aseguro que es la primera vez que tengo el honor de veros.

— Vuestra serenidad, prosiguió don Timoteo engañaría a otros más crédulos que yo. Sabed que os han visto escribiendo en las paredes de mi casa una injuria de que podría vengarme con usura.

— ¡Me han visto! ¡Decid que mienten!, replicó Leoncio con viveza. No escribe injurias el que tiene boca para decir las, no se las confía a una pared cuando hay una persona que las oiga.

Este tono probó al doctor que se había equivocado y que había formado un juicio temerario. Dióse, pues, prisa a capitular después de tan solemne mentís.

— Convengo, caballero, en que me he engañado, ó por mejor decir, que me han engañado. Pero no justifica vuestro simulado asombro cuando alude al asesinato del general.

— Del padre de mi amada, interrumpió el oficial.

— ¡Pues!, observó el doctor: así me gusta, que haya franqueza. Con que partimos del principio que lo sabéis todo.

— Al contrario, no sé nada, exclamó el joven: es decir, sé una cosa vaga. Ayer hablando con mi padre, apenas nombré a Cecilia, le acometió una violenta conmoción: se levantó y me dijo no sé qué de obstáculos invencibles...

— Sí, invencibles. ¿Y no sabéis más?

— Nada más. Pero vais a decirme todo, ¿no es verdad?

El doctor replicó severamente:

— A eso he venido.

Era D. Timoteo hombre sobrio de gestos. Desde que se sentó está quieto con la cabeza inclinada, lanzando alguna vez una mirada de reojo a su interlocutor y solamente su voz sufría alguna alteración según los sentimientos que había de expresar. Nuestro doctor prosiguió:

— Sé, caballero, que perseguís sin descanso a Cecilia de Bahía.

— No lo niego, no obstante que ignoro la autoridad con que me hacéis esa observación.

— Ya veo que no estáis enterado de nada, replicó el médico. Soy el tutor de Cecilia.

— ¡Oh! mil perdones, caballero, por mi ignorancia; no sabía..., cómo había de presumir...

— Poco importa, añadió el doctor. Ahora que sabéis quién soy, os diré el motivo que aquí me conduce. He sabido que soléis seguir a Cecilia y aun que la habéis escrito.

Este aserto confundió al joven y el doctor clavó en él su vista perspicaz. Pero pronto se serenó Leoncio.

— Sí, exclamó, es verdad: pero si mi osadía era grande, estaba corregida en la carta por el respeto, la estimación y el sincero cariño que rebotaban todas sus líneas.

— La he leído, interrumpió el doctor: Cecilia me la ha enseñado.

Esta mentira entristeció al militar. Ofendíale que un tercero estuviese en el secreto de sus íntimos amores. Sin embargo, se contuvo y aun procuró justificar esta conducta de Cecilia atendiendo a la dignidad del iniciado en su misterio.

— Por consiguiente, prosiguió el doctor con el mayor aplomo, he venido a rogaros que desistáis al punto de esa amorosa empresa, que la olvidéis, porque a entrambos os interesa el hacerlo así.

Este desenlace inesperado desagradó soberanamente al joven, quien armándose de un poco de arrogancia no pudo menos de contestar:

— Si es así, podéis no haberos molestado por mirar por mis intereses. Tengo costumbre de no recibir órdenes sino de mi padre.

— Pues bien, interrumpió D. Timoteo, hablaré en nombre de vuestro padre: y estoy seguro de que me bastará abrir los labios para que desistáis...

— ¡Jamás, señor, jamás! ¡amo tanto a Cecilia! ¡oh!, ¡es imposible renunciar!, exclamó el joven oficial aterrado de tanta serenidad y espantado de antemano de lo que iba a escuchar.

(Continuará)

SEDERIA SUIZA

¡franco de aduanas a domicilio!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.

Duchesse, Voile, Satin Souple, Tafetán, Crêpe de Chine, Eolienne, Cotelé, Muse-lina, 120 centímetros de ancho, desde Pesetas 1.45 el metro.

Terciopelo y Peluche para vestidos, blusas, etc., así como Blusas y Vestidos bordados en batista, lana, lienzo crudo y seda. Vendemos nuestras sedas de solidez garantizada, directamente a los consumidores y franco de aduana y portes.

SCHWEIZER & C. * LUCERNA L 10, SUIZA
Exportación de Sederías - Proveedores de la Real Casa

RECETA CULINARIA

Confitura de uva

Se prepara exprimiendo el jugo de la uva y haciéndole cocer en media parte de azúcar. Sin añadir más azúcar, se reduce el mosto a una cuarta parte, revolviéndolo continuamente; se filtra con una tela y después se acaba de hacer cocer. De esta manera se obtiene el verdadero arropo de uva. Para obtener lo que los franceses llaman «rasiné de Bourgogne», se añaden pedacitos de pera bien mondada en el mosto y se hace cocer todo, revolviéndolo continuamente. Los envases en que se pone esta confitura deben estar toda una noche en el horno.

La manera de preparar la confitura varía en diversos países, según la clase de frutas de que se dispone. Así, pues, se prepara con uvas y peras, con ciruelas y uva y algunas veces con las tres frutas, pero dominando siempre la uva. En general, se emplea este medio en lugares donde hay mucha de esta última, y como pronto se echaría a perder, lo aprovechan haciendo confituras y mermeladas. Lo importante es cocerla bastante: se reconoce si está bastante cocida cuando sacándose una cucharada no se corre el resto, quedando como solidificado. Se puede aumentar la calidad de la confitura aromatizándola con substancias apropiadas. Es muy importante no dejarla quemar, y por esto debe agitarse desde que se pone al fuego hasta que se la retira.

Todas las **ENFERMEDADES** del **PECHO**
TISIS, RESFRIADOS DESCUIDADOS
BRONQUITIS AGUDAS CRÓNICAS, GRIPIES, etc.
 se curan radicalmente con las

Capsulinas Clin al Fosfotal

Único tratamiento racional, completo y realmente eficaz
 de las Afecciones de las Vías Respiratorias.

Combate los Fenómenos inflamatorios.
 Descarta todo peligro de complicaciones.
 Restablece las fuerzas del enfermo.

« Desde que empleo el FOSFOTAL, no he registrado una sola defunción por enfermedades del pecho. »

DE VENTA EN TODAS
 LAS BUENAS FARMACIAS.

D^r GORGON, de la Facultad de Medicina de París,
 5, Rue de Mézières, PARÍS.

1284

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse á
 los Señores BASCANS y SALINAS, 111, Claris, Barcelona.



¡Válgame Dios de los cielos,
 qué desgraciado nací!
 En la pila del bautismo
 faltó la sal para mí.

HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS PROFESORES ALEMANES
 BAJO LA DIRECCIÓN DEL SABIO HISTORIÓGRAFO GUILLERMO ONCKEN
 Consta de 16 tomos con grabados intercalados y una numerosa colección de
 láminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsímiles, etc.
 Se vende á 320 pesetas el ejemplar ricamente encuadernado con tapas alegóricas,
 pagadas en doce plazos mensuales. — MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.

ANEMIA **DEBILIDAD** Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 Curadas por el El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.



Agua mineral natural TONA ROQUETA

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS
 HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII

por

D. MODESTO LAFUENTE

CONTINUADA HASTA LA MUERTE DE ALFONSO XII

por

D. JUAN VALERA, ANDRÉS BORRERO,
 ANTONIO PIRALA y JOSÉ COROLEU

Esta obra consta de 25 tomos de 350 a 400 páginas de extensión; contiene 88 magníficas cromolitografías que reproducen objetos artísticos, códices, autógrafos, armas, buques, etc., etc.; preciosos mapas; numerosos grabados intercalados, copias de monumentos, retratos de monarcas españoles y una selecta colección de monedas de todas épocas. — Se vende á cinco pesetas cada tomo en toda España.

MONTANER Y SIMÓN. — EDITORES

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA

CON LA HISTORIA DE SU CULTO
 EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados,
 100 pesetas

HISTORIA GENERAL de FRANCIA

ESCRITA PARCIALMENTE
 POR REPUTADOS PROFESORES FRANCESES

Edición profusamente ilustrada con reproducciones de códices, mapas, grabados y facsímiles de manuscritos importantes, á 50 céntimos cuaderno de 32 páginas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APOL DE LOS
 JORET-HOMOLLE

CURA

LOS DOLORES, REÍARDOS,
 SUPPRESSIONES DE LOS
 MENSTRUOS

F^{ia} G. SÉGUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165

TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

DICCIONARIO

de las lenguas española y francesa
 por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILAVORE, DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN